

Ecoturismo holístico en Alsacia

El Breitenbach Landscape Hotel propone una verdadera experiencia de ecoturismo holístico en Alsacia, inspirada en las tradiciones escandinavas y basada en las oportunidades culinarias, de bienestar y naturaleza de la región.



Hotel Breitenbach Landscape - Foto Florent Michel

Encaramado en las alturas del pueblo alsaciano de Breitenbach, el hotel paisajístico 48° Nord reinterpreta el tradicional hytte escandinavo, un lugar de retiro y reconexión con la naturaleza salvaje. En el corazón de un lugar protegido Natura 2000, el proyecto fue diseñado para encajar en un entorno preservado sin perturbarlo nunca.

El proyecto nace del encuentro de dos culturas (Francia y Escandinavia), dos pasiones (naturaleza y arquitectura), dos hombres (Emil Leroy y Reiulf Ramstad) y una comunidad local entusiasta y muy solidaria del pueblo de Breitenbach.

Breitenbach es una aldea única, ubicada entre los Vosgos y Alsacia, con una comunidad muy dinámica y fuertemente comprometida políticamente con un enfoque eco-responsable, a través de diversas actividades.

Un cliente franco-danés, un arquitecto noruego, una atracción común por el diseño y los materiales naturales. De esta reunión excepcional nació el proyecto 48° Nord. El hotel paisajístico Breitenbach encierra una arquitectura y un diseño atrevidos, un espíritu de bienestar y una aguda cultura culinaria. Al unir la identidad local con el paisaje a través de formas aún desconocidas en la región, el arquitecto dio a 48° Nord una expresión arquitectónica única.

El objetivo del proyecto no era construir un hotel en sí, sino crear un lugar para vivir, un hábitat para recibir a las personas y llevarlas a un viaje sensual al experimentar un

nuevo universo en un entorno natural. Un lugar donde los huéspedes vienen a conocer a otra gente y a tener un momento rodeado de naturaleza, la sobriedad garantiza la integración en su paisaje.



Hotel Breitenbach Landscape - Foto Florent Michel

En medio de árboles, setos naturales y pastos silvestres, y herederos del «hytte» noruego, 14 cabañas salpican la ladera como rocas en una pendiente, equilibrando la privacidad y la perspectiva. Pequeñas, ligeras, discretas, están simplemente colocadas en la ladera. Construidas sobre pilotes, incluso son desmontables, para que el paisaje se mantenga preservado y natural, intacto. El castaño sin tratar y de origen local (cortado en el montículo opuesto al hotel) reviste todos los volúmenes, combinado solo con grandes aberturas de vidrio.

Frente al paisaje, los huéspedes pueden encontrar otra esencia de belleza y comodidad en los colores cambiantes de las estaciones, las luces y las sombras, la esencia misma de las cualidades de la naturaleza.